

Tema y teología de Rut

El autor se enfoca en la devoción inmutable y altruista de Rut hacia la desolada Noemí (1:16-17; 2:11-12); 3:10; 4:15) y en la bondad de Booz hacia estas dos viudas (caps. 2-4). Presenta extraordinarios ejemplos que encarnan en los asuntos cotidianos como el amor dadivoso que cumple con la ley del Señor (Lv 19:18; cf. Ro 13:10). Tal amor también refleja el de Dios, en la maravillosa unión de las acciones del hombre con las suyas (cf. 2:12 con 3:9). En la benevolencia de Dios tales vidas son bendecidas y constituyen una bendición.

Puede parecer sorprendente que quien refleja al amor de Dios tan claramente sea una moabita. Pero su completa lealtad a la familia israelita en la cual había sido recibida por matrimonio y su devoción total por su desolada suegra la señalan como una verdadera hija de Israel y una digna antecesora de David. Ella ejemplifica extraordinariamente la verdad de que la participación del reino venidero de Dios se decide no por sangre ni por nacimiento, sino en conformidad a la vida de la persona con la voluntad de Dios a través de la obediencia que viene por la fe (Ro 1:5). Su lugar en la genealogía de David significa que todas las naciones estarán representadas en el reino del Hijo que es mayor que David.

Como un episodio en la ascendencia de David, el libro de Rut arroja luz sobre el papel desempeñado en la historia de la redención. Este fue un concepto clave a través de la misma; la palabra hebrea, en sus formas variadas, se repite 23 veces. El libro es primordialmente un relato de la transformación de Neomé del desespero hacia la felicidad a través de las altruistas y benditos actos de Dios por medio de Rut y Booz. Ella avanza desde la vacuidad hasta la plenitud (1:21; 3:17; véase 1:1, 3, 5-6, 12, 21-22; 3:17; 4:15), desde la pobreza (1:1-5) hasta la seguridad y la esperanza (4:13-17). De manera parecida, Israel fue transformada desde la desesperación nacional hasta la muerte de Elí (1S 4:18) hacia paz y la prosperidad al comienzo del reinado de Salomón (1R 4:20-34; 5:4) a través de la devoción altruista de David, verdadero descendiente de Rut y Booz. Así el autor le recordó a Israel que el reino de la casa de David, como medio del gobierno benevolente de Dios, mantuvo la perspectiva de la paz y el descanso prometido por este. El descanso solo continuaría mientras que aquellos participaban en el gobierno - príncipes y pueblo en general -reflejarán en sus vidas el amor altruista ejemplificado por Rut y Booz. En Jesús, el gran “hijo de David” (Mt 1:1), y su obra redentora, las bendiciones prometidas del reino de Dios hallan su cumplimiento.

(Biblia de Estudio NVI. p.381, 382)